

PATRIA.

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

DIRECCION.
120 Front Street, New York.
AÑO II. NÚMERO 86.

Nueva York, 4 de NOVIEMBRE de 1893.

LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ A
GONZALO DE QUESADA.
120 FRONT ST., ROOM 13.—N. Y.

BASES

Del Partido Revolucionario Cubano.

Propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso, y Proclamadas unánimemente por las Emigraciones Cubanas y Puertorriqueñas, el 10 de Abril de 1892

Artículo 1.—El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discorde, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3.—El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolucion hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ó hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicanos, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4.—El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las capacidades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5.—El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6.—El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparacion, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenacen, y sustituir al desorden económico en que agoniza un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7.—El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no atraerse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8.—El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I.—Unir en un esfuerzo continuo y comun la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II.—Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que despues de ella se funden, y deben ir en gérmen en ella.

III.—Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolucion, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV.—Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V.—Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la fundación de la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9.—El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo funda

DIRECTORIO

DEL

Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO José Martí.
TESORERO Benjamin Guerra.
SECRETARIO de la Delegación. . . Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—*Presidente*, J. D. Poyo.
Secretario, Gualterio Garcia.
De Tampa—*Presidente*, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Estéban Candau.
De Nueva York—*Presidente*, Juan Fraga.
Secretario, Sotero Figueroa.
De Filadelfia—*Presidente*, Marcos Morales.
Secretario, J. González.
De Martí City, Ocala, *Presidente*, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—*Presidente*, José María Rondón.
Secretario, J. M. Valdés.
De Veracruz—*Presidente*, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

José Martí 120 Front Street.
Benjamin J. Guerra 281 Pearl Street.
Juan Fraga 839 Fulton Street, Brooklyn.
J. Rojas West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Marcos Morales 514 Pine Street, Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
José María Rondón P. O. Box 80 Kingston, ja.

CLUBS REVOLUCIONARIOS CUBANOS.

CAYO HUESO.

Unión y Libertad
Martir de San Lorenzo.
Carlos Manuel de Céspedes.
Luz de Yara.
Cabaniguán
Guásimas de Jimaguayú.
José Francisco Lamadrid.
Occidente.
Juan Millares, nº 1.
Patria y Libertad.
Liga Patriótica Cubana.
Perico Cestero.
Francisco V. Aguilera.
Hatuey.
Vaguarinas intransigentes.
Pedro Figueredo.
Cecilio González.
Key West.
Donato Marmol.
Cayo Hueso.
Thomas Jordan.
Santiago de las Vegas.
Lares y Yara.
Modesto Diaz, nº 1.
Agustín Santa Rosa.
Lamton Lorraine.
Tie. Cor. Juan Manzon, nº 2.
Jesús del Sol, nº 2.
Vanguardia de S. Sánchez.
Juan Miyares, nº 2.
Gaspar Agüero.
Brig. José González Guerra.
Rifleros de la Habana nº 1.
Rifleros de las Villas.
Modesto Diaz, nº 2.
Donato Marmol, nº 2.
Sebastián Amábilé y Correa.
Ayudantes de la Patria.
Los Treintitres de Goicouria.
Rifleros de Máximo Gómez.
General Francisco Villamil.
Coronel J. M. Párraga.
Ramón L. Bonachea.
Caballería Camagüeyana.
Jimaguayú nº 2.
José R. Estrada.
Guáimaro.
Miguel Párraga.
Rifleros de Bembeta.
Rafael Morales.
Santa María del Rosario.
Julio Grave de Peralta.
Cuba Independiente.
Fermín Salvochea.
Protectoras de la Patria.
Regimiento Enrique Reeves.
Mercedes Varona nº 2.
Hijas de la Libertad.
Diez de Octubre.
Lorenza Diaz de Marcano.
Pío Rosado.
Luis Ayestarán.

NEW YORK.

Los Independientes.
José Martí.
Borinquen.
Pinos Nuevos.
Independientes de Cubanacán.
Mercedes Varona.
Las Dos Antillas.
Rifleros de la Habana nº 2.
Cuerpo de Ingenieros.
Guerrilla de A. Maceo.
Escuola de Martí.
BROOKLYN.
Henry Reeves, nº 2.
TAMPA.
Liga Patriótica.
Ignacio Agramonte.
Aguilera.
El Águila de Tampa.
Máximo Gómez.
Coronel Diego Dorado.
Guerrilla de Roloff.
Los Independientes de Tampa.
Cuba.
Obreras de la Independencia.
Plácido.
Salomé Hernández.
Pinos Nuevos nº 2.
Enrique Roig.
Diez de Abril.
JACKSONVILLE.
Club Político Cubano.
THOMASVILLE.
Güira de Melená.
CHICAGO.
Tello Lamar.
PHILADELPHIA.
Ignacio Agramonte, nº 3.
Silverio del Prado.
Hermandades de Martí.
Liga Cubana-Americana.
Marcos Morales.
OCALA.
Henry Reeves nº 3.
General Jordan.
José Aneonio Cortina.
Hijas de la Patria.
NEW ORLEANS.
Los Intransigentes.
Estandarte de Cuba.
Diez de Octubre.
SAN AGUSTIN.
Padre Varela.
GAINESVILLE.
Club Político nº de Ganeisville
JAMAICA.
José María Heredia.
Carlos Manuel de Céspedes.
Bernabé Varona.
Oriente.
Francisco Vicente Aguilera.
José Martí, nº 2.
MEXICO.
Aponte, nº 1.
Máximo Gómez, nº 2.
Protectoras del Ejército.
Angel A. Maestre.
Narciso López.
Protesta de Baraguá.
Hijas de América.
PANAMA.
Simón Bolívar.

¡PARA CUBA!

HAY crímenes en política, y hay política baja y superior, y en las dos hay crímenes. Pero hay una política sin crimen, que es la que conoce y mueve los elementos reales de un país para su mayor bienestar, y la habitación decorosa del hombre en él. Y ésta, y jamás otra, es la política del Partido Revolucionario Cubano. Si pusiese sus manos sobre el país, se las echarían abajo. Si le saliesen manos que se quisiesen poner sobre el país, él, guardián visible de la patria, las echaría abajo. Lo sagrado es el país. Un pueblo no es peana del hombre que sobre la hecatombe de él quiera, ante los siglos futuros, codearse con las glorias pomposas de la historia de nuestro mundo, que al cabo, en el globo incalculable de la creación, será vapor, de agonía y de sangre, que orle, como vaga nube, la dicha suprema: la dicha que se vislumbra en la existencia corriente cuando se deja bien hecho un trabajo útil, ó se decide dar la vida, y el mismo gusto doloroso de cumplir los deberes menores, por mejorar y salvar la vida ajena. De las carnes caídas surge entonces una luz, serena y deleitosa, que ha de ser como la paz final del mundo. Los enanos de él aspiran á clavar su nombre en el vapor eterno. Los verdaderos héroes, como los hindús ante el Juggernaut, se postran, á que pase por sobre ellos el país, á que la verdad sacrificadora pase por sobre ellos. De las raíces vive el árbol; y la verdad, de los hombres que á los pies de ella caen sobre la tierra. A quien de su pueblo toma pretexto, y de su desorden é inactividad, para aspirar á una distinción culpable; á quien sirve á su pueblo con mente que no sea la de darle, sonriendo, el último hilo de las entrañas; á quien, por no parecer vencido en sus propósitos, esconde la verdad que los daña, en cosas de sangre y riesgo de su pueblo, y le estorba con esperanzas mentidas el juicio claro y la solución verdadera, á ése no cuadra más que un nombre: criminal. Crimen sería vender la vida de los cubanos que en la fé del silencio hacen lo que deben hacer, y cuyo auxilio no merecería el Partido que por la vanidad y ligereza de la lengua extranjera los vendiese: crimen sería comprometer, con revelaciones ó insinuaciones que no sean de principios públicos, y abiertos de par en par, la guerra indispensable para su conquista. Crimen sería ponerse, por no bajar la persona ó confesar el error, en el camino de la patria.

El Partido Revolucionario Cubano nació y vive para la verdad de la patria, y para servir á la patria conforme á la verdad. En él nadie tiene que caer. Su obligación era, en la hora del peligro de guerra por el desorden de las esperanzas, tener juntas, y en vía de acción, las fuerzas de una lucha previsoras y cordial, que desde sus brígenes y por sus métodos y propósitos extirpe los riesgos de una guerra deshecha, de celos y de ceguedad, y de odios posibles. Ni hacer esto siquiera pudo ser, en la falibilidad del hombre, el objeto del Partido Revolucionario Cubano: sino intentar hacerlo. La grandeza está en haberlo intentado: la caída solo podía estar en haber dejado de hacer, con la humillación voluntaria y completa de la propia persona, todo lo necesario para realizar el intento. Pero todavía queda una grandeza al Partido Revolucionario, á que por fortuna, por el honor y temple de sus miembros, que son

todos los miembros constantes y limpios de la revolución, y por el interés mismo de gloria y porvenir, no parece que haya de acudir jamás:—y es la de declarar honradamente al país que intentó juntar para su bien, sin ambiciones ocultas ni reservas sombrías, los elementos necesarios para una guerra democrática y fundadora,—y que su intento fué vano. El hombre que á la hora necesaria tuviese este supremo valor, este valor bien entendido y más difícil que cualquiera otra especie de él, caería en los brazos y el respeto de sus conciudadanos. Descanse Cuba! En el Partido Revolucionario no hay cobardes morales: ni hay ambiciones ocultas ni reservas sombrías. Lo que se calla, de callarse ha, porque estamos en guerra, y una guerra ya lo es, en la prudencia y la sorpresa, desde que se la compone y prepara. Pero si la verdad sublime lo dejase de ser,—si el intento republicano hubiese dado con escollos invencibles,—si la patria se negase adentro, ó sus auxiliares no se pudiesen ajustar en desinterés y honor afuera,—así, con las espinas en el alma y la luz en la frente, lo diría el Partido Revolucionario Cubano: y seguiría cada cual, á su modo y camino, sirviendo á la patria: ¿vivir, y no servir? ¿felicidad, mientras no sea feliz ella? Descanse Cuba: y fie: porque hasta hoy, es himno lo que tenemos en nuestro corazón, lo que se ordena y triunfa en nuestro corazón,—y no es verdad que se nos niegue la patria.

NOCHE HERMOSA EN "LA LIGA."

"LA LIGA" de Nueva York, la casa de cariño y enseñanza donde se junta, al calor de la estufa pagada por los pobres, un grupo tenaz de hombres verdaderos, tuvo reunión hermosa el jueves. Vuelve á sus clases, y se le llenó el salón. Las mujeres fueron: ancianas recién llegadas de Cuba, y patriarcas de los pueblos de Oriente, y mozos en cuya frente altiva chispea la libertad. El trabajo de los talleres se acaba á las seis, y acá en New York se vive muy lejos del lugar de trabajar; pero á las ocho ya estaban en la casa de cariño aquellas almas disciplinadas. "La Liga,"—no se sabe por cuantos tienen corazón?—es el hogar de ideas que desde hace años pagan, del sacrificio de sus difíciles salarios, unos cuantos obreros cubanos, obreros de color: de esos obreros nuestros, que, aunque parezca burla á algún inútil, tienen abierto en su mesa de trabajar, de ganarse el pan fiero é independiente, la Educación de Spencer, ó el Bonaparte de Lung, ó la Vida de Plutarco: y el que no tenga miedo á las escaleras oscuras, que se ponga la camisa al codo, y vaya á verlo. Salón más cortés no hay que el de "La Liga," ni de gente más sincera y elegante.

La casa, de veras, se entra por el corazón. Hasta la placa de la puerta, en la calle pobre que da al arco de Washington (72 Third Street), hasta la placa, que dice "Reason," hace como un templo de aquel amigable rincón. Se entra, y parece que se deja el mundo atrás: el mundo malo. La amistad, la cultura, la sinceridad ¿no son los únicos gustos de la vida, y fuerzas de ella? Lo demás es pesadilla, bomba de jabón y náusea. Un rincón de corazones es la gloria del mundo, el santuario y taller de la libertad, la sonrisa de la vida. La gente infima, ó vendada, se compara y se mide, y se reparte por corrales, conforme á los grados de riqueza, que es cosa que de una quiebra pára en humo, ó á los de abolengo, sin ver que las honras mundanas vienen más comunmente de la villanía que de

siglo atrás sangrando:—¡ni de Rousseau ni de Washington viene nuestra América, sino de sí misma!—Así, en las noches aromosas de su jardín solariego de San Jacinto, ó por las riberas de aquel pintado Anaucó por donde guió tal vez los piés menudos de la esposa que se le murió en flor, veía Bolívar, con el puño al corazón, la procesión terrible de los precursores de la independencia de América: ¡van y vienen los muertos por el aire, y no reposan hasta que no está su obra satisfecha! Él vió, sin duda, en el crepusculo del Ávila, el séquito cruento . . .

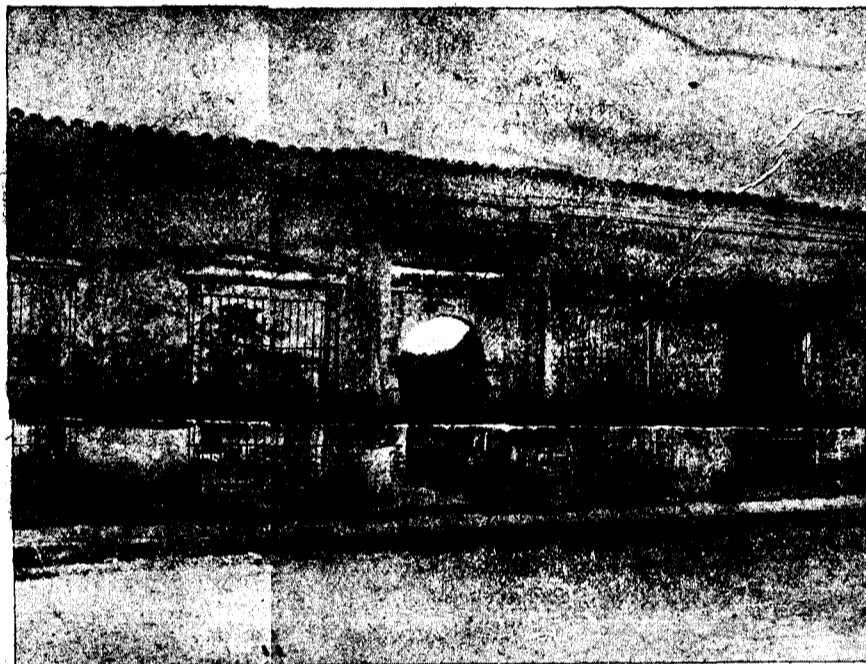
Pasa Antequera, el del Paraguay, el primero de todos, alzando de sobre su cuello rebanado la cabeza: la familia entera del pobre inca pasa, muerta á los ojos de su padre atado, y recogiendo los cuartos de su cuerpo: pasa Tupac Amaru el rey de los mestizos ee Venezuela viene luego, desvanecido por el aire, como una fantasma; dormido en su sangre va después Salinas, y Quiroga muerto sobre su plato de comer, y Morales con viva carnicería, porque en la carcel de Quiroga amaban á su patria; sin casa á donde volver, porque se la regaron de sal, sigue Leon, moribundo en la cueva; en garfios van los miembros de José España, que murió sonriendo en la horca, y va humeando el tronco de Galán, quemado ante el patíbulo; y Berbeo pasa, más muerto que ninguno,—aunque de miedo á sus cómuneros lo dejó el verdugo vivo,—porque para quien conoció la dicha de pelear por el honor de su país, no hay muerte mayor que estar en pie mientras dura la vergüenza patria: ¡y, de esta alma india y mestiza y blanca hecha una llama sola, se envolvió en ella el héroe, y en la constancia y la intrepidez con ella; en la hermandad de la aspiración común juntó al calor de la gloria, los compuestos desemejantes; anuló ó enfrenó émulo, pasó el páramo y revolvió montes, fué regando de repúblicas la artesa de los Andes, y cuando detuvo la carrera, porque la revolución argentina oponía su trama colectiva y democrática al impetu boliviano, catorce generales españoles, acurrucados en el cerro de Ayacucho, se desceñían la espada de España!

De las palmas de las costas, puestas allí como para entonar tanto perenne al héroe, sube la tierra, por traños de plata y oro, á las copiosas planicies que acuchilló de sangre la revolución americana; y el cielo ha visto pocas veces escenas más hermosas, porque jamás movió á tantos pechos la determinación de ser libres, ni tuvieron teatro de más natural grandeza, ni el alma de un continente entró tan de lleno en la de un hombre. El cielo mismo parece haber sido actor, porque eran dignas de él, en aquellas batallas: ¡parece que los héroes todos de la libertad, y los mártires todos de toda la tierra, poblaban apiñados aquella bóveda hermosa, y cubrían, como gigante égida, el aprieto donde pujaban nuestras armas, ó huían despavoridos por el cielo injusto, cuando la pelea nos negaba su favor! El cielo mismo debía, en verdad, detenerse á ver tanta hermosura:—de las eternas nieves, ruedan, desmontadas, las aguas portentosas: como menuda caballería, ó crespó vellón, visten las negras abras árboles seculares: las ruinas de los templos indios velan sobre el desierto de los lagos: por entre la bruma de los valles asoman las recias torres de la catedral española: los cráteres humean, y se ven las entrañas del universo por la boca del volcán descabezado: ¡y á la vez, por los rincones todos de la tierra, los americanos están peleando por la libertad! Unos cabalgan por el llano y caen al choque enemigo como luces que se apagan, en el montón de sus monturas: otros, rienda al diente, nadan, con la banderola á flor de agua, por el río crecido; otros, como selva que echa á andar, vienen costilla á costilla, con las lanzas por sobre las cabezas: otros trepan un volcán, y le clavan en el bello encendido la bandera libertadora. Pero, ninguno es más bello que un hombre de frente montuosa, de mirada que le ha comido el rostro, de capa que le aletea sobre el potro volador, de busto inmóvil en la lluvia del fuego ó la tormenta, de espada á cuya luz vencen cinco naciones! Enfrena su retinto, desmadejado el cabello en la tempestad del triunfo, y ve pasar, entre la muchedumbre que le ha ayudado á echar atrás la tiranía, el gorro frigio de Ribas, el caballo dócil de Sucre, la cabeza rizada de Piar, el dolman rojo de Páez, el látigo desflecado de Córdoba, ó el cadáver del coronel que sus soldados se llevan envuelto en la bandera. Lérguese en el estribo, suspenso como la naturaleza, á ver á Páez en las Queras dar las caras con su puñado de lanceros, y á vuelo de caballo, plegándose y abriéndose, acorralar en el polvo y la tiniebla al hormiguero enemigo. Mira, húmedos los ojos, el ejército de gala, ant's de la batalla de Carabobo, al aire colores y divijas, los pabellones viejos ce-

rrados por un muro vivo, las músicas todas sueltas á la vez, el sol en el acero alegre, y en todo el campamento el júbilo misterioso de la casa en que va á nacer un hijo! ¡Y más bello que nunca fué en Junín, envuelto entre las sombras de la noche, mientras que en pálido silencio se astillan contra el brazo triunfante de América las últimas lanzas españolas!

Y luego, poco tiempo después, desecado, el pelo hundido por las sienas enjutas, la mano seca como echando atrás el mundo, el héroe dice en su cama de morir: «José! José! vámonos, que de aquí nos echan: á dónde iremos?»—Su gobierno nada más se había venido abajo, pero él acaso creyó que lo que se derrumbaba era la república; acaso, como que de él se dejaron domar, mientras duró el encanto de la independencia, los celos y personas locales, paró en desconocer, ó dar por nulas ó menores, estas fuerzas de realidad que de reaparecían después del triunfo: acaso, temeroso de que las aspiraciones rivales le decorasen los pueblos recién nacidos, buscó en la sujeción, odiosa al hombre, el equilibrio político, sólo constante, cuando se fia á la expansión, infalible en un régimen de justicia, y más firme cuanto más desatada. Acaso, en su sueño de gloria, para la América y para sí, no vió que la unidad de espíritu, indispensable á la salvación y dicha de nuestros pueblos americanos, padecía, más que se ayudaba, con su unión en formas teóricas y artificiales que no se acomodaban sobre el segno de la realidad: acaso el genio previsor que proclamó que la salvación de nuestra América está en la acción una y compacta de sus repúblicas, en

decir una corona ó una flor á la hermosura! ¡A la justicia de los pueblos, que por el error posible de las formas, impacientes, ó personales, sabrán ver el empuje que con ellas mismas, como de mano potente en lava blanda, dió Bolívar á las ideas madre de América! ¿A dónde irá Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo, la tierra donde será más dichosa y bella la humanidad! ¡A los pueblos callados, como un beso de padre! ¡A los hombres del rincón y de lo transitorio, á las panzas aldeanas y los cómo dos harpiones, para que, á la hoguera que fué aquella existencia, vean la hermandad indispensable al continente y los peligros y la grandeza del porvenir americano! ¿A dónde irá Bolívar?... Ya el último virey de España yacía con cinco heridas, iban los tres siglos atados á la cola del caballo lanero, y con la casaca de la victoria y el elástico de lujo venía al paso el Libertador, entre el ejército como de baile, y al balcón de los cerros asomado el gentío, y como flores en jarrón, saliéndose por las cuchillas de las lomas los mazos de banderas. El Potosí aparece al fin, roído y ensangrentado: los cinco pabellones de los pueblos nuevos, con verdaderas llamas, flameaban en la cúspide de la América resucitada: estallan los morteros á anunciar al héroe,—y sobre las cabezas, descubiertas de respeto y espanto, rodó por largo tiempo el estampido con que de cumbre en cumbre respondían, saludándolo, los montes: ¡Así, de hijo en hijo, mientras la América viva, el eco de su nombre resonará



LA CASA DE CÉSPEDES

cuanto á sus relaciones con el mundo y al sentido y conjunto de su porvenir, no pudo, por no tenerla en el redañó, ni venirle del hábito ni de la casta, conocer la fuerza moderadora del alma popular, de la pelea de todos en abierta lid, que salva, sin más ley que la libertad verdadera, á las repúblicas: erró acaso el padre angustiado en el instante supremo de los creadores políticos, cuando un deber le aconseja ceder á nuevo mando su creación, porque el título de usurpador no la desluzca ó ponga en riesgo, y otro deber, tal vez en el misterio de su idea creadora superior, les mueve á arrostrar por ella hasta la deshonra de ser tenido por usurpadores.

Y eran las hijas de su corazón, aquellas que sin él se desangraban en lucha infausta y lenta, aquellas que por su magnanimidad y tesón vinieron á la vida, las que le tomahan de las manos, como que de ellas era la sangre y el porvenir, el poder de regirse conforme á sus pueblos y necesidades! ¡Y desaparecía la conjunción más larga que la de los astros en el cielo de América y Bolívar para la obra de la independencia, y se revelaba el desacuerdo patente entre Bolívar, empeñado en unir bajo un gobierno central y distante los países de la revolución, y la revolución americana, nacida, con múltiples cabezas, del ansia de gobierno local y con la gente de la casa propia! «José, José! vámonos, que de aquí nos echan: á dónde iremos?» . . .

¿A dónde irá Bolívar? ¡Al respeto del mundo, y á la ternura de los americanos! ¡A esta casa amorosa, donde cada hombre le debe el goce ardiente de sentirse como en brazos de los suyos en los de todo hijo de América, y cada mujer recuerda enamorada á aquél que se apeó siempre del caballo de la gloria para agra-

dear en lo más viril y honrado de nuestras entrañas!

LA CASA DE CÉSPEDES.

SON muchos los amigos de PATRIA que desean conservar el número donde apareció el grabado de la casa de Céspedes, y nos lo piden con insistencia. Pero como se ha agotado la edición, no hallamos otro medio de complacerlos que el de reproducir dicho grabado con las líneas que, para mayor inteligencia, escribió al efecto el respetable Estrada Palma, y que dicen así:

«Don Jesús de Céspedes y doña Francisca Borja del Castillo fueron los padres de Carlos Manuel. Habitaban una casa pequeña de su propiedad en la calle de San Salvador, barrio de San Francisco, en la cual nació Carlos, se crió y pasó uno ó dos años, después de casado con su prima doña Carmen de Céspedes. En ella le nació su primer hijo, Carlos Manuel. Poseía don Jesús un solar muy extenso, contiguo á su casa de habitación, y sobre él levantó, allá por el año 48, la casa que el grabado de PATRIA reproduce. Carlos Manuel, dentro del primer ó segundo año de su matrimonio, pasó á España, y se recibió de abogado de los Reales Consejos, como entonces se decía. Cuando volvió á Bayamo, la casa que fabricaba su padre estaba casi terminada, y recuerdo que á solicitud de Carlos,

y bajo su dirección, se erigieron las columnas de la puerta principal.

El cuerpo de la casa se componía de vasta sala, con cielo raso; comedor, separado de la sala por arcos y columnas; aposentos á uno y otro lado, y cuartos contiguos á los aposentos. El comedor se comunicaba con grandes corredores, del lado del patio. A lo largo de uno de estos corredores había una serie de cuartos y era como la continuación del zaguán ó cochera, que tenía puerta á la calle. El padre de Carlos Manuel, don Jesús, ó don Chuchó, como amistosamente se le decía, era hombre muy estimado, de carácter digno, celoso de su honor y enérgico. Murió en la nueva casa por el año 1850 ó 1851. Parece que esta casa le quedó á doña Borja, y después de muerta ella, á todos los hijos, que eran Carlos, Francisco Javier, Ladislao, Pedro y «Borjita.» (Francisco de Borja.)—T. E. P.»

IMPRENTA "AMERICA"

S. FIGUEROA.

298, Broadway, New York.

ABIERTO este establecimiento tipográfico al favor de los que hablan nuestro idioma y tienen nuestros mismos ideales y sentimientos artísticos, garantiza la bondad y corrección de todos los trabajos que se le encomienden, por extensos, difíciles ó complicados que sean.

Puede hacerse cargo de toda clase de

Traducciones del Español

á los idiomas Inglés, Francés, Alemán,

é Italiano ó viceversa.

LA DIVISA CUBANA.

Precio



15 cts.

Esta DIVISA la constituye un precioso botón de seda para colocar en el ojal de la solapa de la levita y el cual tiene los colores de la bandera cubana.

De venta en la Administración de PATRIA, á 15 cts cada una.

Unico fabricante,

David Fuld.

204 Duval street, Key West, Fla.

PARA BAILES. PARA TRABAJO.

Es superior la Ropa de Cohen.

CORTE FRANCÉS A LA ORDEN

1.000 PARES DE PANTALONES INGLESES, los mejores, moda nueva, á la orden, á \$4.00

LEVITA Y CHALECO del mejor diagonal, con forro Belfast, á la orden, \$12

Hasta 1 1/2 año despues de la venta, forramos y renovamos nuestra ropa de valde.

COHEN & CO.,
Sastres Franceses,
27 y 29 ANN STREET,
á una puerta de Nassau NEW YORK.

CASA DE FAMILIA

en Nueva York.

para Cubanos, Puertorriqueños, Hispano Americanos.

EN LUGAR CENTRAL Y CÓMODO
313 W. 14th Street.

TRATO CUBANO: COMIDA CUBANA
Todas las Comodidades

Habitacion y Comida: Desde \$7 semanales en adelante.

Nueva York, 313 West 14th Street.



Títulos en este número

De José Martí

Bases del Partido Revolucionario Cubano I, 279-280

¡ Para Cuba! II, 411-412

Noche hermosa en "La Liga" V, 267-260

Discurso del 28 de octubre de 1893 en la velada de la Sociedad Literaria Hispano-Americana en honor de Simón Bolívar VIII, 241-248

De otros autores

Tomás Estrada Palma : La Casa de Céspedes

Sin firma

Directorio del Partido Revolucionario Cubano

Relación de Clubs Cubanos

Composiciones de "La Liga"

Imágenes

La Casa de Céspedes